

entonces era el Conde de Floridablanca: en fin, fué padre del vasallo; murió á los 72 años de edad y 29 de reinado en España en 13 de Diciembre de 1788, y fué sepultado en el panteon del Escorial.

89.

D. Carlos IV, primogénito de D. Carlos III, que del matrimonio que contrajo con doña María Luisa tuvo por hijos al primogénito Infante D. Carlos Clemente, que nació en 19 de Setiembre de 1771 y murió en 6 de Marzo de 1774; la Infanta doña Carlota Joaquina, que nació en 22 de Abril de 1775 y casó con el Príncipe heredero de la corona de Portugal don Juan, luego sexto Rey del nombre; doña María Luisa, que nació en 11 de Setiembre de 1777 y murió en 2 de Julio de 1782; doña María Amalia, que nació en 10 de Enero de 1779; D. Carlos Eusebio, que nació en 5 de Marzo de 1780 y murió en 11 de Junio del 83; doña María Luisa Vicenta, que nació en 6 de Julio de 1782 y casó con Luis, Rey de Etruria; doña María Isabel, mujer del Rey de Nápoles Francisco I, que murió en 15 de Enero de 1781; los Infantes gemelos D. Carlos y D. Felipe, que nacieron en 5 de Setiembre de 1783, y murió D. Felipe en 18 de Octubre y D. Carlos en 11 de Noviembre de 1784; el Príncipe D. Fernando, que sucedió en el trono, que nació en 14 de Octubre de 1784; D. Carlos María Isidro, que nació en 29 de Marzo de 1788, y el Infante D. Francisco, que nació en 10 de Marzo de 1794, viudo de la Infanta doña María Luisa Carlota, hermana del Rey de Nápoles D. Fernando II, padres de D. Francisco de Asís María, que nació en 13 de Mayo de 1822, que casó con doña Isabel II (Q. D. G.), Reina católica de España, su prima hermana, y fué declarado Rey en 10 de Octubre de 1846; de D. Enrique María Fernando, Duque de Sevilla, Infante de España, que nació en 17 de Abril de 1823; de doña Isabel Fernandina, Infanta de España, que nació en 18 de Mayo de 1821; de doña Luisa Teresa, Infanta de España, que nació en 11 de Junio de 1824; de doña Josefa Fernanda Luisa, Infanta

de España; que nació en 26 de Mayo de 1827; de doña María Cristina, Infanta de España, que nació en 5 de Junio de 1833; y de doña Amalia Felipa Pilar, Infanta de España, que nació en 12 de Octubre de 1834, casada en 26 de Agosto de 1836 con Adalberto Guillermo, Príncipe de Baviera. Ciñó la corona en 1789, dejándole su padre por Ministro á Floridablanca, Consejero antiguo, probo, ilustrado y el único capaz sin duda de apartar á la nacion de las desdichas en que fué precipitada por el favorito su sucesor D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, é invasion francesa. Desórdenes que dieron lugar al decreto de 18 de Marzo de 1808, y á la abdicacion el 19 en favor de su primogénito D. Fernando, terminando su reinado de 19 años, consistiendo su desgracia en haber tenido un favorito y haber vivido en una era sembrada de espinas y peligros. Tenia sana indole é intencion recta, pero creyó que cualquiera podia dirigir el timon del Estado, y le abandonó en manos de su mujer y su privado.

90.

D. Fernando VII subió al trono en 1808, siendo sus actos de generosidad y política. Restituyó su libertad, títulos y honores á algunos sujetos distinguidos que sufrían el destierro: con este motivo volvieron á la córte el Canónigo Eseoizquiz, el Conde de Cabarrús, D. Mariano Luis Urquijo, el ilustré D. Gaspar Melchor de Jovellanos y los Duques del Infantado y Santa Coloma. Destituyó á los Consejeros de su padre Soler y Marqués de Caballero, reemplazándoles con los Sres. Azauza, Feliu y Pezuela. El Ministro de Estado Ceballos, pariente del Príncipe de la Paz, presentó su dimision, que no le admitió el Rey por probo é ilustrado, asegurándole en su destino y dándole muestras de benevolencia y fina amistad. Seguro de que un Rey debe conquistar ó afianzar el amor de sus vasallos con beneficios positivos y mejoras palpables, suprimió algunos impuestos y abolió la superintendencia general de policia: con tal obrar se hizo digno de una especie de culto y

adoración, y su nombre corria de boca en boca con trasportes de júbilo. En 23 de Marzo de 1808 penetró en Madrid el gran Duque de Berg, Joaquin Murat, cuñado del Emperador Napoleón, seguido de los cuerpos de la guardia imperial, alojándose en el palacio del Buen Retiro, mientras el general Dupont se internaba en el corazón de Castilla, y un poderoso ejército denominado de los Pirineos occidentales á las órdenes del Mariscal Bessieres traspasaba el término natural que separa á España de Francia, apoderándose tranquilamente del Norte de la Península y amenazando caer sobre las feraces llanuras de Castilla. Esta inmensa aglomeración de fuerzas sin objeto ni fin aparente empezó á azorar los ánimos. El Rey entró en Madrid el día 24, y poco despues fué llevado con engaños á Bayona de Francia, quedando bajo la férula del Emperador. La insolencia, orgullo y engaños de los enmascarados opresores llegó á su colmo, dando lugar á las escenas tan sabidas de todos del 2 de Mayo é inmortalidad de D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde con otros muchos mártires. El principado de Asturias, tan ilustre en todas las épocas de nuestra historia, fué quien lanzó el primero el grito de independencia y esterminio de los usurpadores. El juez D. José Busto y los Condes de Peñalva y Toreno alentaron á los patriotas. El Marqués de Santa Cruz de Marcenado, que presidia la junta que se celebró en la sala de la junta provincial, se levantó y esclamó: «No pretendo, señores, cambiar la resolución de los demás, pero en cuanto á mi sé decir que en cualquier punto en donde se levante un hombre contra Napoleón, tomaré un fusil é iré á colocarme á su lado.» Valientes palabras que acabaron con la irresolución. Los esforzados asturianos se reunian sin recato en casa del Canónigo D. Ramon de Llano Ponte, alma del movimiento. Este y D. Manuel Miranda consintieron en constituirse jefes de la multitud, y el juez Busto escitaba á los alcaldes subalternos para que comprometiesen á sus subordinados á concurrir á la defensa de la causa nacional. El 24 al toque de oraciones entraron por las puertas de Oviedo numerosos grupos de paisanos y recibieron órdenes de Ponte Llano.

A las doce de la noche tocaron las campanas á rebato; divídense los asturianos en grandes grupos, el mayor se dirige á la casa de armas, donde se apoderade 100,000 fusiles; otro va á la del Comandante La Llave, mientras otros avisan á los miembros de la junta, que se reúnen con precipitación, é instalada nombra por su Presidente al Marqués de Santa Cruz, dicta medidas, organiza un ejército de 18,000 hombres, solicita apoyo de Inglaterra por medio de D. Antonio Angel de la Vega y Conde de Toreno, que se les da, enviando armas, municiones, vestuarios y demás pertrechos de guerra con el Mayor General Sir Tomás Oyer. En 30 de Mayo siguió al principado asturiano en el grito de independencia la Coruña; nombróse una junta compuesta de los Diputados pertenecientes á las siete provincias; creó esta un ejército de 40,000 plazas, que puso al cargo del General Filangieri, y muerto este alevosamente, al del Coronel Blake, á quien invistió de Teniente General. Pronuncióse Santander el 26 de Mayo, eligiendo Presidente de su junta á su Obispo Menendez de Lueca. Leon alzó la bandera de la independencia el 1.º de Junio, y puso á su cabeza á D. Antonio Valdés; siguió Valladolid, Logroño, Ciudad-Rodrigo, Vera y todas las poblaciones situadas al Este de la Península. El alcalde de Móstoles, comprometido por D. Juan Perez Villamil, secretario del Almirantazgo, firmó la siguiente proclama: «La patria está en peligro; Madrid perezce víctima de la perfidia francesa; españoles, acudid á salvarle.» Apenas se recibió en Sevilla coligóse el paisanaje con los soldados del regimiento de Olivenza y procedió á la instalación de una junta presidida por D. Francisco Saavedra, antiguo Ministro de Hacienda, cuya corporación tomó su origen, voz y título de suprema, y mandó poner sobre las armas á todos los varones de 16 á 45 años, y sondeó el espíritu de las divisiones españolas acantonadas en Cádiz y en el Campo de San Roque, enviando comisionados á ambos puntos; acudíllábanlas respectivamente el Marqués del Socorro y el General D. Francisco Javier Castaños; este había entablado inteligencias con el Gobernador de Gibraltar á fin de alzarse con sus

tercios contra las huestes invasoras. Muerto el Marqués del Socorro, sucedió en la capitania general D. Tomás Morla, que intimó al Almirante francés Rosilly la entrega de su escuadra, que se rindió. Inglaterra ofreció á la junta de Sevilla 5,000 hombres de linea bajo la conducta del General Spencer. La junta formó un cuerpo de ejército con las tropas de Cádiz y San Roque, confiando su mando al General Castaños. Siguiéron la corriente Granada, Málaga y Jaen, dando el mando de las tropas granadinas á D. Teodoro Reding, y enviando Granada por comisionado á Gibraltar para solicitar viveres y armas al jóven D. Francisco Martinez de la Rosa. En Badajoz fué muerto el Gobernador Conde del Fresno: creóse una junta y se confirieron los mandos civil y militar á Amancio y Galluzo: Cartagena y Murcia secundaron el movimiento en 22 y 24 de Mayo, nombrando esta una junta compuesta de 16 individuos, entre los que se contaba el Conde de Floridablanca, y puso el mando militar en manos del Coronel D. Pedro Gonzalez de Llamas. Siguió Valencia, pero con un cortejo espantoso de horrores á que echaremos un velo por demasiado sabidos. Valencia carecia de municiones y pertrechos, que la suministró abundantes Cartagena, y sus tropas se dividieron en dos columnas, una en número de 8,000 hombres, que á las órdenes de D. Pedro Adorno se apostó en las Cabrillas; y otra, que á las órdenes del Conde de Cervellon tomó la ruta de Almansa. Sacudieron tambien el yugo los zaragozanos: depusieron al Capitan General Gulltelmi, y dieron interinamente el mando superior al General Mori, que despues pasaron á manos de D. José Palafóx y Mela, á quien fueron á buscar al castillo de Alfranca, donde se encontraba, levantándole al puesto de Capitan General. Este organizó cuerpos de paisanos, poniendo á su frente jefes resueltos y proporcionándoles armas en abundancia.

Alzóse Lérida contra el usurpador, y á sus ecos contestaron Tortosa, Villafranca de Panadés y todas las poblaciones subalternas no ocupadas por los franceses, y la inmortal Girona. Mostróse España grande y magestuosa á los ojos de la

Europa y del mundo. Entre tanto se verificó el 17 de Junio el reconocimiento de la Dinastía Napoleónica en la persona del Rey José, hermano de Napoleon, por las Córtes que se reunieron en 15 de Junio en Bayona, y la aprobacion de un Código Constitucional el 30, jurando el 7 de Julio dicho José, que cometió el ministerio de Estado á D. Mariano Luis Urquijo; el de Negocios extranjeros á D. Pedro Cevallos; el de Gracia y Justicia, á Peñuela, y el de la Guerra á Ofarril; el de Indias á Azanza; el de Marina á Mazarredo, y el de Hacienda al Conde de Cabarrús; y al Ilustre D. Melchor Gaspar de Jovellanos quiso encomendar el ministerio del Interior, que rechazó respondiéndole á los ministros, al Emperador y al nuevo Rey, que cuando la causa de la Pátria fuese tan desesperada como ellos se pensaban, seria siempre la causa del honor y de la lealtad y la que á todo trance debía preciarse de seguir todo buen español. Retirándose Dupont de Córdoba, y acantonado en Andujar, las divisiones andaluzas que guiaban los Generales Castaños, Reding, Lapeña y Compigni, su total 27,000 infantes y 2,000 caballos, alcanzaron para dar frente á Dupont, que auxiliado por los Generales Vedel, Gobert y Liger-Velair y sostenido por numerosos cuerpos de tropas veteranas, se proponia á su vez desafiar á su enemigo. La vanguardia de nuestro ejército, mandada por Reding, encontró en las inmediaciones de Bailen al enemigo, y se travó la accion, y despues de doce horas de mortifera lucha, se vieron imposibilitadas las legiones Imperiales de manejar las armas. Ajustóse un armisticio, y despues se concluyó un tratado por el cual depusieron las armas 17,000 franceses, habiendo tenido además 3,000 muertos, recogiendo el vencedor las águilas y artillería en las cercanías de Bailen el 17 de Julio de 1808, cimientó de nuestra gloria y fianza de nuestro porvenir. Llegada á Madrid la nueva de este acontecimiento, se apresuró José á trasladarse al litoral del Ebro á Burgos. Enlazábase con este triunfo otro de mayores proporciones; el sitio de Zaragoza que atrojó sobre si los ojos de toda la España; hubo asaltos, bombardeos, salidas y encuentros, y despues de dos me-

ses de cerco, en 15 de Agosto, quedaron humillados los franceses retirándose aceleradamente con el baldon del vencimiento, la pérdida de 3,000 de sus mejores soldados, y su principal General herido. Cuando los sitiados se hallaban en la situación mas crítica, y los franceses habían logrado despues de cien encarnizados combates apoderarse del Hospital y del Convento de Santa Engracia, edificios fuertes y de consideracion, Lefebre Desnuets intimó á los zaragozanos la rendicion con este mensaje.—Cuartel general de Santa Engracia.—Paz y Capitulacion.—El jóven Palafox respondió sin vacilar.—Cuartel general de Zaragoza.—Guerra á cuchillo. En la puerta del Portillo habia una bateria española rodeada de cadáveres, nadie se atrevia á acercarse á aquel recinto de la muerte; observólo la jóven Agustina de Zaragoza y conociendo ser aquel punto de la mayor importancia, se acercó silenciosa, tomó una mecha, la aplicó á un cañon, y permaneció impávida y serena; á su ejemplo corren muchos á su lado, y disputan al francés aquel sitio con gloria y ventaja. Casi simultáneo escarmiento recibian los extranjeros en Cataluña. Arribó á las costas de Portugal una escuadra británica que conducia á bordo divisiones inglesas regidas por el Teniente general Sir Arturo Wellesley. Apenas pisó el breton el territorio Lusitano, empezó á cubrirse de honrosos laureles; Culembeyra fué el primer teatro de sus hazañas, donde quedó derrotado el imperial Delaborde. Junot, noticioso de este suceso, recogió todas las fuerzas francesas del territorio portugués, y presentó batalla el 2 de Agosto en las inmediaciones de Torras Vedras, donde fué arrollado y apeló á las capitulaciones, conviniendo en el tratado de Cintra, ajustado en Lisboa el 20 de Agosto en que las legiones francesas debian evacuar el Portugal y dirigirse á su pais. En este estado se formó la Junta central suprema gubernativa del Reino, compuesta de veinte y cuatro individuos nombrados por las Juntas de Provincia, que se instaló en Aranjuez el 27 de Octubre y tuvo por Presidente á D. José Moñino, Conde de Floridablanca, y entre sus miembros á D. Gaspar Melchor de Jovellanos, á D. Anto-

nio Valdés y á D. Lorenzo Calvo de Rozas. La junta central que habia pasado á Sevilla, y era el verdadero gobierno de la Nacion á quien éste acataba, dictaba disposiciones muy oportunas, una de ellas la celebracion y otorgamiento de un tratado de amistad y alianza con la Gran Bretaña, por el cual reconocia ésta los derechos al Trono de Fernando VII y su dinastia, prometia ayudarnos á todo trance en la lucha con la Francia. Despues de muchos desastres cundió el entusiasmo, y por todas partes se levantaron nuevos Adalides. En las márgenes del Miño, los Abades de Couto y Valladares con don Martin de la Carrera, en el Norte de la Peninsula, se presentaron los guerrilleros Porlier, el Empecinado y los Clérigos Merino y Echavarria. Estos empeñaban escaramuzas, hacian sorpresas, huian para reaparecer de improviso é incomodaban tanto á los franceses, con sus rápidas maniobras é impetuosidad en las refriegas, que hasta llegaron á esquivar su encuentro. El ejército aliado de españoles é ingleses, en fuerza de 44,000 peones y 9,000 ginetes, acaudillado por los Generales Cuesta y Wellesley ocupaba estensa línea en el diámetro de Talavera de la Reina y aguardaba colocado en sus posiciones la llegada del francés conducido por el Rey José, auxiliado de los Mariscales Jourdan y Victor, el cual dió frente á los Confederados el 27 de Julio de 1809; perdieron en esta batalla los franceses vencidos 7,389 hombres, entre ellos dos Generales y 17 cañones; 6,268 los ingleses y 1,200 los españoles, recibiendo por este triunfo los Generales Cuesta y Wellesley distinciones y mercedes. El inglés el titulo de Lord Vizconde Wellington de Talavera, y la dignidad de Par. Entre los guerrilleros á quienes sus hazañas alzaron una justa celebridad, se contaban, además de los ya mencionados, Cuevillas, el Clérigo Tapia, D. Juan Gomez y el jóven Mina; los cuales llegaron á reunir bajo su mando algunos miles de soldados de intrepidez y audacia inimitables, obteniendo el titulo de Generales. Convino la Junta Central en la formacion de la ejecutiva, compuesta de cinco individuos reelegibles en parte de dos en dos meses, cabiéndoles los nuevos cargos al Marqués de

la Romana, á los Generales Riquelme y Caro, á D. Sebastian de Lozano, á D. José García de Latorre y al Marqués de Villel, cuya junta principió á funcionar en 1.º de Noviembre, fijando la Central la convocacion de Córtes para 1.º de Enero de 1810. El Duque del Parque, caudillo de nuestro ejército del centro, atacó en 8 de Octubre, cerca de Tamames, al General Marchant, desbaratándole y acosándole hasta los muros de Salamanca. La Junta Central abandonó Sevilla y se dirigió á la Isla de Leon; Sevilla desacató su autoridad y creó otra compuesta del Marqués de la Romana, del Conde del Montijo, y de D. Francisco Palafox. Los reveses de la fortuna obligaron á suceder en el supremo régimen á una Regencia, compuesta de cinco individuos, siendo llamados á desempeñar este cargo los Obispos de Santander y Orense, los Generales Escaño y Castaños, y D. Miguel Lardizabal Uribe. Este gobierno empezó á funcionar el 31 de Enero de 1810 Reunidas las Córtes en 24 de Setiembre de 1810, eligieron por Presidente á don Ramon Lázaro de Doy, y Secretarios á D. Evaristo Perez de Castro y á D. Manuel Lujan: en el mismo dia se constituyeron en Córtes generales, reconocieron la legitimidad de Fernando VII, y declararon nula y de ningun efecto la renuncia que habia hecho de sus derechos en Bayona; acataron la religion católica; confirmaron á la Regencia en el desempeño del poder ejecutivo, y espresaron la responsabilidad de esta; proclamaron la soberanía popular delegada en las Córtes por la eleccion de sus miembros; prohibieron que ningun Diputado recibiese gracia ó empleo. El Duque de Orleans acudió á las Córtes solicitando el mando de nuestro ejército en Cataluña; pero los Diputados desestimaron esta pretension. Nuestras colonias quebrantaron los lazos que las unian con la metrópoli y se erigieron en libres y soberanas, grito que alzándose en el recinto de Caracas vino á perderse en las márgenes del Rio de la Plata. En estas circunstancias renunciaron la Regencia sus miembros y se redujo el número de estos á tres, confiando su cargo al General D. Joaquin Blaque, á D. Gabriel Ciscar, jefe de escuadra, y á D. Pedro Agar, capitán de fra-

gata. El Paraguay y Tucuman siguieron el ejemplo de Caracas. Dióse nueva organizacion á los ejércitos, dividiendo las mas de las provincias en seis distritos militares. Hormigueaban las guerrillas en toda la Peninsula, siendo en mas crecido número en Castilla y la Mancha, regidas entre otros, además de los dichos, por D. Eugenio Velasco, D. Manuel Hernandez, llamado el Abuelo, el clérigo Villacampa, el médico Palarea, D. Juan Abril Martinez de San Martin y D. Juan Abad, conocido por Chaleco. En Asturias y Galicia peleaban nuestras tropas, que acaudillaba D. Nicolás Mahy y luego el General Castaños, quien introdujo la disciplina que le faltaba. El estruendo de las armas correspondia de uno á otro polo de la Peninsula, y Europa entera se aprestaba á contemplar acontecimientos mayores y decisivos; así es que el Czar Alejandro allegaba tropas, aumentaba recursos y conquistaba alianzas para lidiar de nuevo contra Napoleon. En este tiempo sucumbieron cerca de 20,000 personas en el periodo de seis meses en Madrid de hambre. Entre tanto Wellington, á la cabeza de un ejército de 47,000 hombres cayó sobre las márgenes del Tormes, cruzó este rio y se posesionó de Salamanca; el Mariscal Marmont vino á las manos con los anglo-portugueses en el sitio denominado los Arapiles, y quedó destruido por aquellos, por cuyo hecho concedieron las Córtes al General inglés el Toison de Oro. De sus results salió de Madrid José en 27 de Junio. El 30 penetró en esta poblacion el caudillo británico y se confirió el cargo de Gobernador á D. Carlos España. Soutl abandonó con sus tropas imperiales á Granada y tomó la ruta de Murcia. Suchet reconcentró sus fuerzas en Valencia y desbarató al General D. José O'Donnell. El Empeinado triunfó en Guadalajara: Porlier y Mendizabal se señorearon de Bilbao: el Coronel británico Sterret se hizo dueño de Sevilla, y el aleman Schepeller de Córdoba. Las Córtes abolieron la inquisicion, prohibiendo su restablecimiento en lo sucesivo. Nombróse nueva Regencia, recayendo la eleccion y voto de la Cámara en D. Joaquin Mosquera y Figueroa, Consejero de Indias, en los Tenientes Generales Duque del

Infantado, D. Juan María de Villavicencio, y Conde de la Bisbal, y D. Ignacio Rodríguez de Rivas, miembro también del Consejo; el la Bisbal renunció al poco tiempo y le substituyó D. Juan Pérez de Villamil. El Duque de Ciudad-Rodrigo atravesó el Tormes, y apoderándose de Salamanca, Toro y Zamora, fué á acampar en las inmediaciones de Vitoria, donde le aguardaba el grueso de los ejércitos regidos por José que habia salido de Madrid el 17 de Marzo; dióse allí sangrienta batalla el 21 de Junio, quedando vencedor el ejército confederado, perdiendo los imperiales 9,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y los aliados 5,000. Siguiendo el alcance á los fugitivos los lanzaron de la frontera con el intruso á su cabeza. Adquirieron en estas jornadas nombre inmortal los Generales españoles Giron, Longa y Morillo; Suchet sufrió derrota en Castalla, y poco despues Durant y Mina desbandaron las tropas del General Paris y se apoderaron de Zaragoza. Constituyóse otra Regencia compuesta de tres miembros que fueron D. Pedro Agar, D. Gabriel Ciscar y el Arzobispo de Toledo D. Luis de Borbon, la cual se trasladó á Madrid en Enero de 1814. Wellington derrotó en la batalla de Hortez al Mariscal Solt, que perdió 12,000 hombres. Fué derrotado Napoleon en Rusia y se vió en la precision de abdicar la corona y aceptar la sentencia de sus enemigos que le condenaba á permanecer confinado en la isla de Elba. Las huestes confederadas entraron en la capital de Francia el 31 de Marzo de 1814, y el Conde de Provenza, Luis Estanislao, ciñó sus sienes con la diadema de sus mayores teñida ya en la sangre de un descendiente de los Capetos. La aurora del 18 de Abril alumbró el último dia de la guerra de la Independencia. Fernando VII, exento de su esclavitud, dejó á sus espaldas el Pirineo y pisó de nuevo el territorio peninsular, haciendo su entrada en Madrid el 13, en medio de las mas fervientes aclamaciones. Organizó el Gabinete, restableció el abolido Consejo de Castilla, dió vida al suprimido tribunal de la inquisicion, restituyéronse á los regulares los bienes de que se les habia privado. Desde la insurreccion de Caracas habian

levantado un estandarte sedicioso Buenos Aires, el Perú, Cochabamba, Cuzco, Chiles, Quito, Nueva Granada, Venezuela y otras muchas provincias. Sabedor D. Fernando á su llegada á España de las ocurrencias de estos paises, se dirigió á ellos por medio de una circular que el Ministro de la Gobernacion de Ultramar remitió á aquellas autoridades, hablándoles como un padre que reconviene á un hijo discolo, lo cual hizo renacer el afecto á la Metrópoli en unos, y la calma y postracion en otros. Evadiéndose Napoleon de la isla de Elba, hizo su desembarco cerca de Antivo el 1.º de Marzo de 1815, levantándose la Francia á su favor. Todas las naciones agolpaban ejércitos á las fronteras de Francia. Luis XVIII, viendo su causa perdida, huyó precipitadamente á Gaeta, dejando á merced del contrario el trono de sus mayores. Napoleon por su parte no perdía momentos en reunir todos los recursos de que creía sacar algun partido para ir en busca del enemigo: 106,000 era el total de las fuerzas del ejército francés; el de los aliados ascendia á 214,600. El 16 de Junio fué el primer encuentro de ambos combatientes, en el cual quedó derrotada la izquierda de los aliados mandada por el General Blucher, dejando en poder del enemigo 40 cañones, seis banderas y muchísimos prisioneros con 22,000 muertos. Decidióse Napoleon á atacar el 17 á Wellington, que mandaba la derecha, mas consideró que las fuerzas de este eran superiores á las suyas, y se detuvo hasta el 18 que llegase Grouchi, que iba en persecucion de Blucher. Cayó el parte que mandaba á este con aquella órden en manos de unas partidas sueltas de aliados que vagaban por aquellas inmediaciones. Napoleon con 60,000 franceses y 240 cañones atacó á los ingleses en los campos de Waterlóo; pero en vez de Grouchi acudió Blucher con 30,000 hombres á reforzar los 90,000 que componian el ejército de Wellington: entró la confusion á los franceses; Soult dijo á Napoleon: huid, señor, que harto felices son ya nuestros contrarios. Marchó á Paris y despues de ponerse bajo la proteccion de la Inglaterra fué conducido á la isla de Santa Elena, donde murió. Por decreto de 29 de Mayo de

1815 restableció la compañía de Jesus. Casó D. Fernando con doña María Isabel de Braganza, y su hermano D. Carlos con doña María Francisca de Asis, hijas ambas de D. Juan, Príncipe del Brasil y Regente de Portugal en 28 de Setiembre de 1816. Murió el Infante D. Antonio de pulmonia en 20 de Abril de 1817 á los 61 años de edad. En 30 de Mayo de 1817 estableció á propuesta de D. Martin Garay, Ministro de Hacienda, una nueva y general contribucion, insertándose en el decreto cuatro bulas pontificias que autorizaban la imposicion de subsidios eclesiásticos: murió la Reina doña Isabel el 26 de Diciembre de 1818. En 1819 fallecieron D. Carlos IV y doña María Luisa, esta en Roma el 2 de Enero y aquel en Nápoles el 19 del mismo; sus cuerpos fueron trasladados al panteon del Escorial. En 11 de Junio tuvieron lugar las bodas del Infante D. Francisco con doña Luisa Carlota, hija del Duque de Calabria, heredero del Reino de las Dos Sicilias, y de doña María Isabel, hermana de Fernando, cuyos contratos matrimoniales se otorgaron en Madrid á 12 de Octubre de 1818. Eligió el Rey D. Fernando para esposa á doña María Josefa Amalia de Sajonia, hija del Principe Maximiliano, verificándose el otorgamiento de la escritura de contratos matrimoniales el 14 de Setiembre de 1819, y el 21 á la venida de la Reina se efectuaron los esponsales y celebraron las velaciones. Decretó gracias y exenciones á los que se dedicasen á la construccion de canales de riego y al rompimiento de terrenos incultos. Habia D. Fernando calmado la sedicion en la mayor parte de los dominios de las colonias americanas á su vuelta á España; pero todos los medios para apagar la insurreccion, cuando esta con energia volvió á levantar su cabeza, fueron inútiles. Creó D. Fernando la célebre orden americana de Isabel la Católica para premiar á los que se distinguian con las armas en la mano en aquellas colonias, para los jefes de las juntas y secretaría del despacho universal de Indias, y para tener afectos á sus derechos ó sistema á los naturales de aquellas. Esta fué su creacion que despues ha venido á hacerse tan comun. Emancipóse casi todo el vireinato de Caracas con la victoria

de Carabobo: igual suerte cupo á Quito en 1822 á consecuencia de la batalla de Piduíncha, y Méjico alcanzó su completa independencia en este año por la ambicion del Coronel don Agustin Itúrbide. Acabóse la dominacion española en el nuevo mundo con la batalla de Ayacucho dada en 9 de Diciembre de 1824. Murió la Reina doña María Josefa Amalia en 17 de Mayo de 1829: casó en terceras nupcias con doña María Cristina de Borbon, hija de los Reyes de Nápoles, en Madrid á 11 de Noviembre del mismo año. Restableció la pragmática sancion de 1789, derogatoria del auto acordado en 1713, que introdujo en España la sucesion agnaticia. En 24 de Julio del mismo año 1830 mandó la observancia del nuevo Código de comercio en todos sus dominios: celebró en el mismo un convenio con el Gran Señor por el que permitia este, mediante el pago de cierto derecho por el tránsito del canal de Constantinopla, comerciar á los buques mercantes españoles. En este año hubo la lucha entre el pueblo francés y su Monarca, que terminó con las armas, siendo tres dias suficientes para decidirse la contienda, quedando la dinastía Borbónica confundida entre sus ruinas, sobre las que se levantó la nueva rama de Orleans. En 10 de Octubre de 1830 nació doña María Isabel Luisa, que á la sazón ocupa el trono de San Fernando, y en 30 de Enero de 1832 nació doña María Luisa Fernanda, Infanta de España, casada en 10 de Octubre de 1846 con Antonio María Felipe Luis de Orleans, Duque de Montpensier, que nació en 31 de Julio de 1824, de cuyo matrimonio son hijos María Isabel Francisca de Asis, Infanta de España, que nació en 21 de Setiembre de 1848, doña María Amalia Luisa Enriqueta, Infanta de España, que nació en 28 de Agosto de 1851; doña María Cristina Francisca de Paula, Infanta de España, que nació en 29 de Octubre de 1852; y doña María de Regla, Infanta de España, que nació en 8 de Octubre de 1856. Puso el Rey en manos de su esposa, durante su convalecencia, las riendas del Estado: concedióse un indulto á los que yacian en las prisiones; ordenóse para el 18 de Octubre la apertura de las universidades, y abriéronse las puer-

tas de la patria para los que gemian en la emigracion. Los defensores de D. Carlos acudieron á la guerra, y D. Fernando, que habia vuelto á encargarse del régimen de la nacion, mandó pasase su hermano D. Carlos á Portugal con simulado pretesto. Creyó oportuno jurar á la tierna Isabel como Princesa de Asturias, lo que se celebró en 20 de Junio de 1833 en el monasterio de San Gerónimo del Prado. Un fuerte ataque de apoplejia en la tarde del 29 de Setiembre puso fin á la vida del Monarca á los 49 años de edad y 24 de su reinado, nombrando en su última disposicion tutora y curadora de sus hijas y Gobernadora del Reino, durante la menor edad de la Reina, á su esposa doña Maria Cristina de Borbon. Fué sepultado en el panteon del Escorial.

91.

Doña Isabel II (Q. D. G.), Reina católica de España, nació en Madrid en 10 de Octubre de 1830; fué proclamada en 29 de Setiembre de 1833, y casada en 10 de Octubre de 1846 con D. Francisco de Asis Maria, Infante de España, que nació en 13 de Mayo de 1822, y fué declarado Rey en 10 de Octubre de 1846, de cuyo ilustre y feliz enlace nació el escelso D. Alfonso Francisco Pelayo Fernando Pio Juan de Maria de la Concepcion Gregorio, Príncipe de Asturias, en 28 de Noviembre de 1857, y doña Maria Isabel Francisca de Asis Cristina Francisca de Paula Dominga, Infanta de España, en 20 de Diciembre de 1851.

# DICCIONARIO

HISTORICO, GENEALOGICO Y HERALDICO.

## ABAD

Ó ABADES.

**P**ARTE concisa es de la Corona y Monarquía de España, el M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, pues en todos siglos fué el corazon de la dilatada provincia de Cantabria, que comenzando desde el Oriente, por la parte de los obispados de Bayona y Burdeos, se estendia por la del Poniente por mar y tierra, hasta frisar en Galicia, en cuyo cantábrico distrito estaban las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y sus Encartaciones, provincia de Alava, territorio de Ayala, la Rioja, Merindad y provincia de Bureba, gran parte de Castilla la Vieja, á los que los muy antiguos llamaron Baceos, y las montañas de Asturias de Santillana y Oviedo, cuyas peñas besa el Océano.

Todas las gloriosas memorias de estas provincias, esparcidas en tantos anales de las edades, se deben al mencionado M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya, por haber conservado en todos siglos el valor y proezas de sus mayores, y la antigua nobleza y fidelidad inseparable, cuyas prendas, sin desautorizar la veneracion que se debe á las demás provincias, merecen inmortales aplausos en las historias.